

# ZOOM / ENTORNO



## EDICIÓN DE LIBROS DE COLECCIONISTA

NUESTRO PAÍS ES UNA POTENCIA EN LA PUBLICACIÓN DE ESTE TIPO DE EJEMPLARES, QUE SUSCITAN EL INTERÉS DE TODO UN CLUB DE AMANTES DE LA LETRA IMPRESA Y MUCHOS CONSIDERAN UNA BUENA INVERSIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS. AHORA SE ENFRENTA A LA COMPETENCIA CHINA EN SU MANUFACTURA.

# El capital español del facsímil



Lozano de Médiavilla y Matías Corvino, los dos más reconocidos paradigmas del bibliófilo de la antigüedad, a Brad Pitt y Bill Gates. El actor suma a su pasión por la pintura una poco difundida inclinación por los libros, mientras que el empresario es el único particular que posee un código original de Leonardo da Vinci. Sus antecesores en la afición que cultivan, el que fuera rey de Hungría («Covino»), considerado el mejor coleccionista de obras literarias en el Renacimiento, y el noble florentino, se disputaron el favor de los miniaturistas más importantes de la época.

Petrarca, el duque de Verdy y Felipe II fueron fieles a esta devoción. También, los escritores Orwell, Borges y Eco, más cercanos en el tiempo, los políticos Pizarro Cabán, Fernández Ordóñez, Shlomo Ben Ami, Francisco Vázquez y Gustavo Villapalos. Hay muchos más, como los empresarios Abelló y Entrecanales. «Son ellos los nuevos mecenas que subvencionan los estudios que acompañan a la edición facsímil de manuscritos», que no se podría realizar sin la aportación económica que suponen sus adquisiciones—o sólo se interesan por un mercado refugio para invertir en períodos de crisis».

Los bibliófilos han constituido, a lo largo de la historia, «un club selecto y exclusivo sin límites de miembros», indica Pilar Ruiz, directora de la editorial Egeña, dedicada a los facsímiles. A él han pertenecido papas, magnates, estadistas, clérigos ilustres y hombres de ciencia sin distinción de clase, raza o religión con una sensibilidad especial y un declarado amor por esa memoria de la humanidad que es el libro», comenta la experta. La amorización de estas joyas literarias en España destaca por su implantación la publicación de facsímiles—exige que al menos hayan trascurrido 15 años desde su impresión para garantizar la calidad de los parámetros mucho más puntados de numismática y filatelia. «Aquí tiene más que ver la oferta y la demanda», señala el director editorial de CM, Daniel Díez, que comercializa desde Salamanca y Bilbao estos volúmenes.

Pero además, el bibliófilo no suele desprenderse de sus adquisiciones salvo en caso de necesidad. Los principales consumidores de estas publicaciones son, comenta Ruiz, hombres en la cincuentena. Entre las motivaciones que los llevan a po-

ner a hablar de un Decamerón del siglo XII, del mecenaje que lo encargó o del maestro miniaturista de un códice del XVI», cuestiona. La menor formación humanística de las actuales generaciones no es un punto a favor de esta pasión que «arranca fuera de principios», apunta la experta, que cifra en unos 500 los grandes facsímiles que existen en España y en 5.000 euros su gasto medio anual. «Hay unas 250 personas que compran todo lo que sale aquí», asegura al respecto Díez. Porque nuestro país, con una docena de editoriales especializadas—el doble que Italia y muchas más que Francia y Reino Unido—está catalogado como potencia en la publicación facsímil.

La elección de una temática en la que profundizar es habitual por parte de estos coleccionistas. Uno de ellos, que quiere permanecer en el anonimato y vive entre sus preferencias los libros religiosos, refiere que ha sido testigo—adquirió su primer ejemplar en 1972 y hoy posee todos los facsímiles existentes de batos—de cómo ha aumentado la edición nacional en este ámbito en los últimos 30 años. «A mí me llegó casi todo desde Suiza y Europa del Este», recuerda.

«Es verdad que es un círculo muy cerrado, pero existen más bibliófilos de lo que se imagina». A él, afirma, cada nuevo libro le proporciona una experiencia diferente y no le permite amortizar la inversión. «El precio sube con el tiempo, pero ni se dispara ni se multiplica, yo compro porque me apetece». Entre sus últimos intereses está la edición sobre pergaminos auténticos, una práctica reciente que eleva el coste por ejemplar hasta unos 15.000 euros.

Uno de estos volúmenes siempre será rentable «si tiene buen precio de salida», manifiesta el director editorial de CM. En este sentido, advierte que la mayoría de bibliófilos reserva el libro en la fase de pre-publicación lo que le asegura mayor precio y beneficia al editor al financiar una parte de la tirada antes de que finalice el trabajo. «Es difícil que una pieza de montante elevado—entre 7.000 y 30.000 euros, apunta—tenga un recorrido que permita su revalorización a corto plazo, aunque este hecho depende de su escasez y de otras circunstancias como su temática, su valor artístico o científico y la biblioteca de la

que procede. Lo que es indudable es que, cuanto más tarde en agotarse la edición, más habrá que esperar para que suba de valor».

Títulos que no superan los 3.000 euros pueden enriquecer con el transcurso de los años las estanterías de un coleccionista y disparar su cotización entre los 60.000 y los 300.000 en una subasta con el concurso de determinadas condiciones. La fundamental es que el libro sea «una obra maestra». La promesa básica para un editor es reproducir un buen texto, con una ilustración valiosa y en materiales nobles, que incluyan las sedas y los brocados. «El mecate está entre las telas más caras», ejemplifica Pilar Ruiz. A pesar de que la mayoría prima en Europa, el trabajo de manufactura cada vez se traslada más a China, una causa de preocupación para el sector.

La labor de la editorial comienza con la selección del volumen—«lee todo lo publicado sobre él, habla con expertos para evaluarlo»,—, indica Díez,—, tansa la que si que el comprador de la edición. Junto a los particulares, medio centenar de universidades americanas suele interesarse por adquirir estos códices para sus bibliotecas. «Si llegas a ellas, comprar», mantiene Ruiz.

La encuadernación, la tarjeta de pre-



Una de las motivaciones que mueve a la compra de estos libros es su valor como «ordenadores» de conocimiento y, en consecuencia, de poder.

Existen unos 500 grandes bibliófilos en España que dedican a esta afición 5.000 euros de media cada año

electrónico y el auge de lo digital puede perjudicar a los manuales de consulta y a los productos de lectura rápida, pero nunca a estos ejemplares», indica Blázquez. CM Ediciones, que acaba de sacar al mercado el facsímil del incunable número 1 de la BNE, el Apocalipsis de Alberto Durero—del que sólo existen cinco originales—por menos de 2.000, ha vendido ya más de la mitad de la tirada.

Egeña lleva cinco años trabajando en la actualización de *Manuscritos con primarias*, *Notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y privadas* y en el *Breviario de Fernando el Católico*, que planea publicar junto a la biblioteca Vaticana, una pieza en la que el monarca aparece retratado tres veces y que ilustra la poca estudiada brillantez de la miniatura patria. «Es un trabajo de Estado que las instituciones públicas no abordan», comenta la editora. Por eso, la inversión de los bibliófilos beneficia a la sociedad, algo que, según Díez, «da a la cliente de este tipo de joyas augura un buen futuro a la industria, a pesar de la crisis. «La satisfacción que aportan al coleccionista no se puede comparar con la de otro tipo de publicaciones, no creo que a medio plazo haya cambios», destaca Díez. «El libro

Una información de: María Martínez García



OPINIÓN

Pilar Ruiz

## La bibliofilia, pasión noble

El bibliófilo siempre busca la excelencia. El aprecio que siente por el libro trasciende lo material y entra a considerar valores como el reconocimiento del autor, la aportación al tema que trata, lo cuidado de su realización, el escaso número de ejemplares en circulación o la veneración por su antigüedad. Su posesión siempre ha sido el nivel de cultura y poder de un monarca, un monasterio, un clérigo, un magnate o simplemente su dueño. Sin embargo, son arduos débiles y frágiles, presa fácil de catástrofes y accidentes.

La bibliofilia—pasión de Petrarca y Boccaccio, que realizaron viajes de búsqueda ex profeso y sostuvieron agencias su servicio para recorrer Europa con tal fin—es la afición de aquel que posee una biblioteca temática o una colección con uno o varios libros conductores que la distinguen. Ahora bien, la condición de bibliófilo sólo puede considerarse un mimio que quien aspire a ese estatus debe tener nociones sobre el libro y su historia.

En nuestros días, la diferencia entre el libro de bibliófilo y el de uso corriente radica, fundamentalmente, en el proceso de industrialización de su concepción y en la desorbitada proporción de papel impreso que absorbe, todavía, nuestra civilización. Entre los amigos, que tantas maravillas crearon, prima, además de la necesidad de conservar y divulgar los textos, un imperativo que también consiste en buscar la máxima belleza en la tipografía y en la iluminación.

Los libros fueron creados para leerlos o contemplarlos, para disfrutar de su contenido intelectual y estético. Pero un ejem-



plar de bibliófilo no sólo es un conjunto de letras, unas acertadas ilustraciones sobre un excelente papel que remata una gran encuadernación, sino la conjugación de esos elementos para formar un objeto único y diferente. La excelencia de la obra de arte depende de la exactitud con la que se asemeja al patrón ideal.

La bibliofilia actual no es un lujo gratuito ni un negocio que se alimenta del ensobismo de las clases pudientes, como algunos supuestos creen. Su justificación parte del primer de la ejecución material, persiguiendo y del nivel espiritual e intelectual que demora apreciar los detalles de perfección, buen gusto y sensibilidad. Toda obra para ser de bibliófilo debe cumplir los siguientes requisitos: valor literario del texto, excelencia caligráfica, iluminación e ilustración y materia escrupulosa de primer nivel. Por tanto, si bien es cierto que la bibliofilia es una pasión, es la más noble de las que el ser humano pueda poseer.

Pilar Ruiz es directora de la editorial Egeña.

15 AÑOS

Periodo considerado mínimo para que el dueño de un facsímil comience a amortizar su inversión, aunque la compra como regalo no es la norma habitual.

2.500 EUJEMPLARES

Tirada media de una remesa de facsímiles dirigida al mercado mundial. En nuestro país suele oscilar entre 500 y 1.000 volúmenes, según los especialistas.

85 EUROS POR PÁGINA

Precio establecido por la Biblioteca Vaticana, una de las más caras junto a la British Library, como derecho de reproducción. La BNE, parte de 45 euros.

